

**NACIÓ EN TARRASA,
INVENTÓ LAS
APUESTAS MUTUAS...
Y TAL VEZ PARÍS**

Cuando en alguna ocasión al hilo de algún artículo sobre el juego hacemos referencia a que el invento del sistema de las apuestas mutuas se debe a un español, mencionamos su nombre castellanizado y volvemos a reconducir el texto hacia la temática concreta del juego que nos ocupe y queda sin más que la mera mención al personaje. Hoy, con el debido reconocimiento que merece, cualquiera que fuera su nacionalidad, lengua o credo, entramos en la autoexigencia de traspasar ese umbral.

Por Francisco **SALAS**

JOSEP OLLER

Una vida de película

En 1864 hace una propuesta al gobierno español para establecer una línea regular de barcos de vapor entre Canarias y la península, justo un año antes de que sea botado el primero de estos buques fabricado con casco de acero.

El invento del sistema de apuestas mutuas no fue de ninguna manera algo baladí; representó la posibilidad hasta ese momento no viable de que los hipódromos que adoptasen ese sistema pudiesen hacer directamente ellos el negocio y sustituir en su papel a los bookmakers. Esto nadie lo había hecho posible hasta que no llegó el señor de Tarrasa y lo descubrió al mundo. La verdad es que su invento tenía un mérito innegable pues de alguna forma era como vender humo durante unos minutos, pues suponía un cambio radical desde la perspectiva filosófica del jugador respecto a su apuesta; que en vez de jugar a una cotización conocida y cerrada de antemano, tenía que ponerle buena dosis de fe y creer en la honestidad contable de los administradores del monto de apuestas jugadas a que su dinero había sido engrosado y luego, confiar en que le sería repartido de forma escrupulosamente y en la justa cuantía que le correspondía

Nuestro protagonista nace en Tarrasa en 1839 en el seno de una familia exclusivamente catalanohablante, dedicada desde sus abuelos a la confección textil. Poco antes de que su primogénito Josep nazca en febrero, su padre emprende viaje a París en esos momentos parece que más interesado en buscar emplazamiento para instalar allí la empresa familiar, que en conocer a las parisinas. Allí desplazado y adelantado a la familia durante dos años, va preparando el traslado del negocio que termina concretándose definitivamente tras ese tiempo. Allí nacerán ya sus dos hermanos menores. Completará sus estudios en régimen de internado en el colegio de Saint-Denis (París), tras lo que sus padres deciden que una vez completados, venga a los 17 años a la ciudad de Bilbao para estudiar la carrera de comercio, aprender español y compatibilizar todo esto con algunos viajes por Europa.

Por lo que se demostrará después parece que todo este proceso lo debió completar con bastante aprovechamiento, pues en 1864 hace una pro-

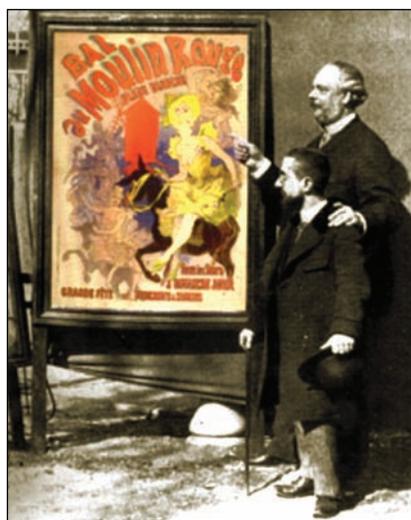


En París, pone en práctica por primera vez el Pari-Mutuel, un sistema por él inventado. La apuesta mutua consiste en que los distintos jugadores juegan a ganador, el cajero detrae entre el 5 y el 10% de lo recaudado y reparte el resto entre los boletos acertados

Para dar publicidad de su negocio recurre a unos descomunales carteles, que algunas veces hemos visto como especialísimas piezas de colección, y que en este caso fueron encargadas personalmente a su amigo el pintor Toulouse-Lautrec

puesta al gobierno español para establecer una línea regular de barcos de vapor entre Canarias y la península (justo un año antes de que sea botado el primero de estos buque fabricado con casco de acero), que será desestimada por no sabemos cuál de los cuatro presidentes del partido moderado que tuvo nuestro país en ese año. La idea se demostraría acertada cuando es desarrollada a 30 años después.

El primer vehículo móvil donde Oller ofrecía sus apuestas.

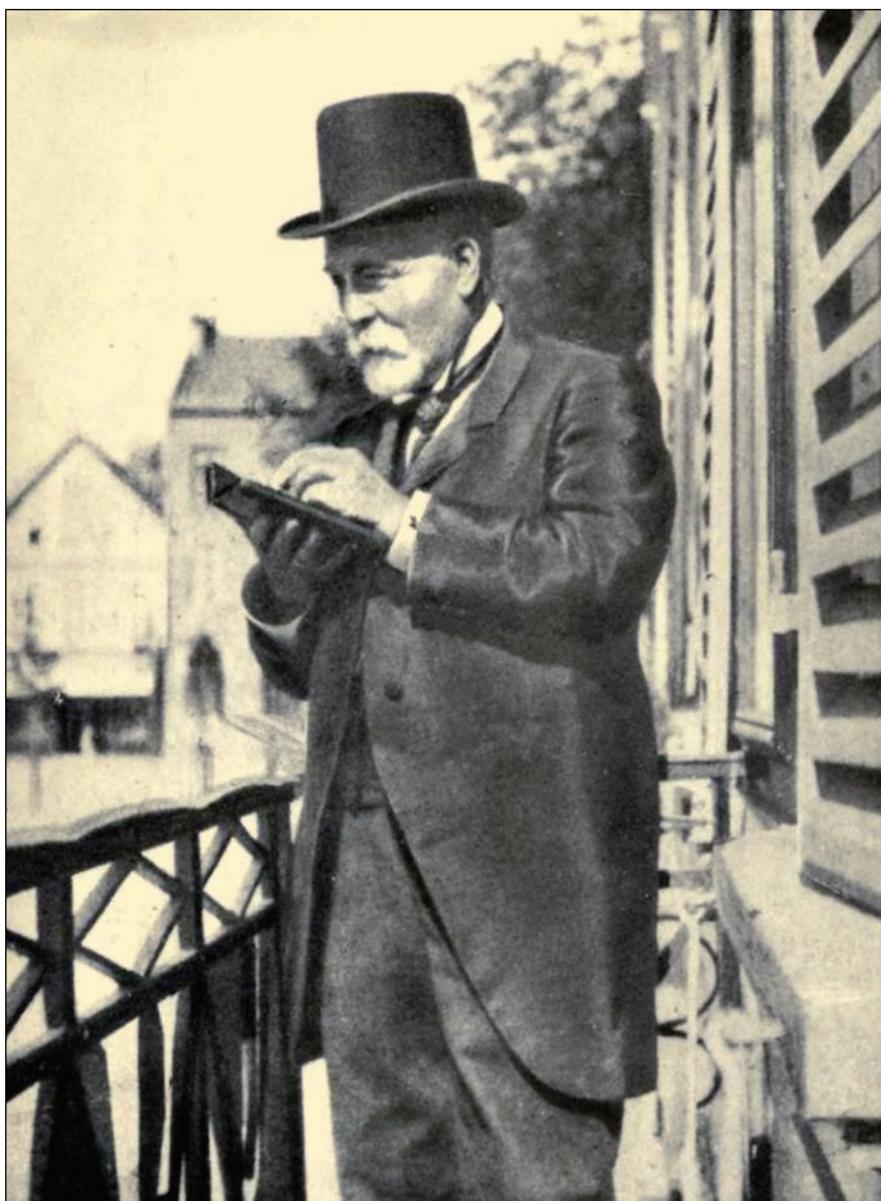


Toulouse-Lautrec contemplando uno de sus carteles para el Moulin Rouge.

El caso es que Oller tras este inicial traspíe no pierde el tiempo y un año después, ya en París, en una tienda que abre en el Bulevar Magenta, pone en práctica por primera vez el Pari-Mutuel, un sistema por él inventado. La apuesta mutua consiste en que los distintos jugadores juegan a ganador, el cajero

detrae entre el 5 y el 10% de lo recaudado y reparte el resto entre los boletos acertados. En ese mismo 1865 sitúa por primera vez en un hipódromo la primera oficina móvil que traslada con paneles adosados a un vehículo tipo wagon. Dos años después perfeccionará el sistema inventando un mecanismo para la impresión de los boletos, adaptando un motor Lenoir de reciente invención. Abre nuevos locales desde los que se puede jugar a todas las carreras de Francia e incluso de Inglaterra. Para mejor difundir la información sobre las mismas crea la publicación "Bulletin des Courses". En 1869 se casa con Carmen Coello, ciudadana peruana. Con algún sobresalto de por medio debido a la Guerra de Prusia, en la que se trasladará a Londres, seguirá disfrutando de su floreciente negocio hasta 1874, año en que es procesado por entender el estado que su fórmula representa el organizar juegos de azar, lo que está considerado como ilícito y pese a que propone que sea el estado francés el que controle sus apuestas mutuas fijando un impuesto que retorne, en alguna medida, a favor de la industria de las carreras (el actual discurso en que nos movemos ahora en España 135 años después), no logra evitar pese a ello la sentencia, que le llevará a cumplir 18 días de encarcelamiento y que su acti-



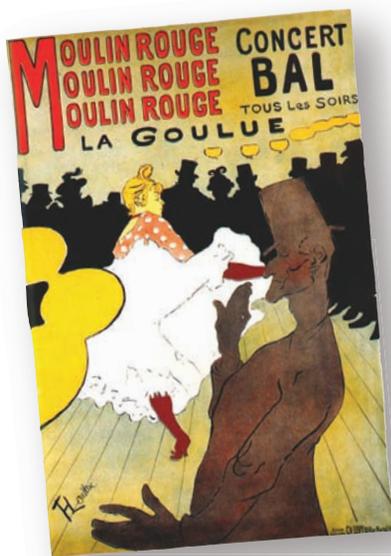


Josep Oller delante de sus pizarras, posiblemente en Maisos-Laffite.

vidad quede clausurada. En 1874 fallece su madre Maria Teresa Roca, contrayendo al año siguiente nuevas nupcias, Francisco Oller, su padre y trasladándose a Madrid; aunque su fallecimiento se producirá en París en 1904.

Oller, que ha cumplido en ese momento 36 años, empujado por las circunstancias tiene que dar un giro comercial a su empresa y apoyándose en la experiencia de lo que ha ido viendo en sus viajes, decide dedicar sus locales a cafés concierto y apartarse de su anterior escenario para cambiarlo, literalmente, por los escenarios y así, en 1875, inaugura su espectáculo Fantaisies Oller, el primer music hall en los bulevares parisinos. Como el experimento tiene un éxito extraordinario, dos años después abre el

Cartel de Toulouse-Lautrec para el Moulin Rouge de 1896.



Theatre des Nouveautés, sala con aforo para 3.000 localidades. No dejará totalmente abandonada su primera vocación y en 1882 construye el hipódromo de Saint Germain y en él patenta un sistema de alumbrado que sin duda es una idea que le viene sugerida por las técnicas en luminotecnia que tiene que aplicar a sus espectáculos. En 1885 abre la Piscina Rochechuart, un establecimiento cubierto de 600 metros cuadrados en el centro de París donde desarrollará tratamientos de hidroterapia para sus clientes estando para ello provisto de 500 cabinas individuales, gimnasio y saunas. El establecimiento permanecerá abierto y para ese mismo uso hasta 1960.

En una nueva muestra de creatividad, en 1886 inaugurará Le Nouveau Cirque que es un circo muy particular, pues por medio de un dispositivo mecánico ingeniado por el propio Oller, se convierte en medio de la actuación en una piscina, lo que permite el que desde ella se desarrollen espectáculos circenses acuáticos. Con el tiempo en este espacio levantaría la Sala Pleyel. La crítica y los parisinos ya están rendidos a la creatividad de este catalán, aunque para él las luminarias que concibe para la ciudad de París no tengan todavía techo establecido.

Aprovechando que la Exposición Universal se celebra en la capital francesa en 1889, el don de la oportunidad de Oller no puede permanecer ocioso en tan irrepetible ocasión. Y vaya si tiene algo preparado para aprovechar la afluencia tan extraordinaria que la ciudad va a tener con ocasión de fechas tan singulares. Haciendo gala de precisión, otro de sus dones, inaugurará su espectacular recinto,

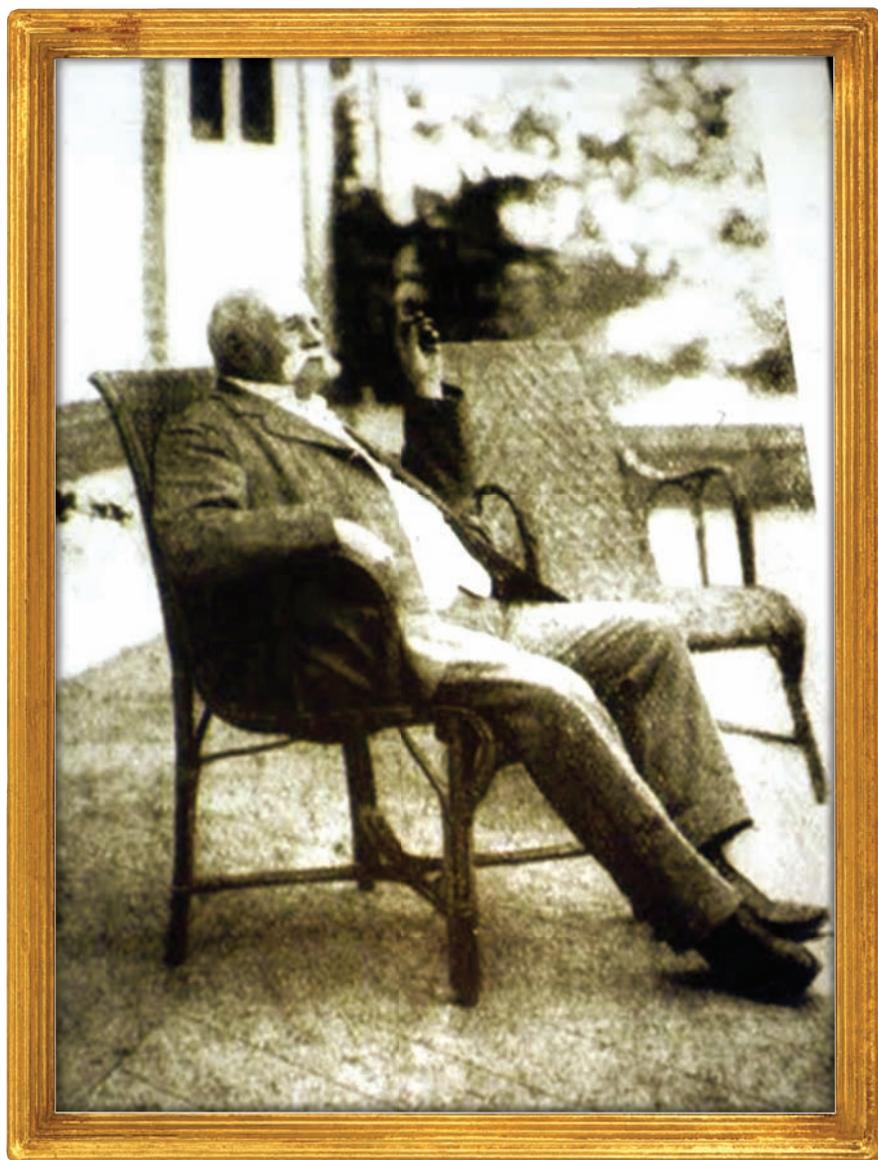
Qué le puede faltar por emprender a este señor de Tarrasa, pues, por ejemplo, un cabaret. ¿Será un cabaret cualquiera?

Obviamente, no.

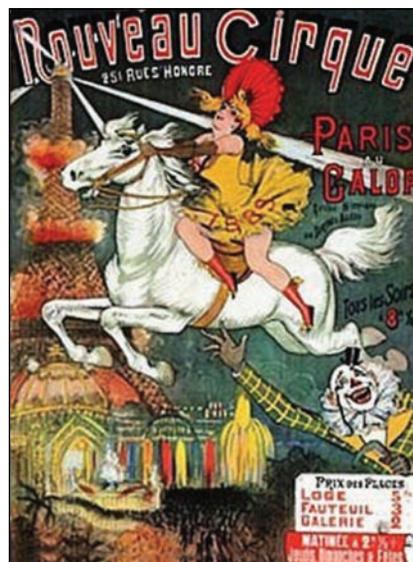
Enclavado exactamente en el centro del barrio de Montmartre será... caliente, caliente, nada menos que el más famoso entre los famosos... Moulin Rouge.

pese a requerir un esfuerzo impresionante, justo el día en que se había propuesto: el primer domingo de octubre (¿guiño futurista a los seguidores del Arco?). Qué le puede faltar por emprender a este señor de Tarrasa que ese año cumple los 50. Pues, por ejemplo, un cabaret. ¿Será un cabaret cualquiera? Obviamente, no. Enclavado exactamente en el centro del barrio de Montmartre será... caliente, caliente, nada menos que el más famoso entre los famosos... Moulin Rouge. Para ese deslumbrante proyecto contará con dos socios, su hermano Joan y Charles Zidler. Para dar publicidad de su negocio recurre a unos, para esa época descomunales carteles anunciadores dibujados, que algunas veces hemos visto como especialísimas piezas de colección, y que en este caso fueron encargadas personalmente por Oller, a su amigo el pintor Toulouse-Lautrec, al que ya conocía por frecuentar las carreras de Maisons-Laffitte. El artista los realizó en ese momento en la novedosa técnica de la litografía. Para este espectáculo igual que para todos los anteriormente emprendidos, Oller era el que llevaba sobre sí los más mínimos detalles, contratando y seleccionando personalmente a todos los artistas intervinientes. Pronto observa nuevas posibilidades: a la hora en que se cierra el Molino el público que lo abandona se queda en la calle con demasiada noche por delante. La alternativa posible se le debe hacer demasiado evidente: crear otro local que abra cuando el Molino cierra sus puertas. El Jardín de París será el que cumpla esa misión dos años después de inaugurado El Molino y como ese local está en la otra punta de la capital, contrata los servicios de un ómnibus que traslade gratuitamente a la clientela de un local a otro.

En vista de que en 1887 el estado francés flexibiliza su postura sobre las apuestas tipo Pari Mutuel, al autorizar ese juego a las sociedades de carreras en la línea, de lo que se está haciendo en Alemania, Italia y Austria, donde han incorporando un simple control de totalización, Oller retomará un año antes la actividad tras ponerse de acuerdo con Charles Morny, propietario del hipódromo de Maisons-Laffitte. Justo entonces el ciudadano francés Albert Chauvin también pone en práctica un sistema que llama Compagnie Pari Mutuel, que con alguna mejora es copia del de Oller. Así se creará una



Oller debió de captar que las ganas de jugar eran inagotables en ese tiempo y en aquella ciudad, y en 1893 abre otro music-hall, nada menos que el Teatro Olympia



Cartel de Nouveau Cirque.



Cartel del Olympia.

rivalidad feroz, pues Chauvin pasa también a competir con Oller en su otra actividad empresarial del entretenimiento. Esa animadversión mutua (entre ellos no podía ser de otra manera), es tal que con ellos ya fallecidos se prolongará a través de sus sucesores, llegando incluso a tener por escenario el propio seno del PMU y que se daría en llamar "Guerra de los 100 años", que terminaría cuando en 1983 el gobierno Rocart cambió el estatus de la sociedad. Las situaciones creadas en ese tiempo darían por sí solas para escribir una novela.

El estado francés tal vez recapacitando sobre si sería posible que a este ciudadano se le hubiera podido ocurrir alguna vez una idea que no funcionara, decide tomar para sí el proyecto que Oller les había formulado 16 años antes cuando, aunque brevemente, se dictó para él pena de encarcelamiento. Quedará así decretada por ley de 6 de junio de 1891 la plena legalidad del Pari Mutuel, que inmediatamente también implantará Estados Unidos como fórmula de sistema de juego. Ello en razón a que representaba una solución que a los estados les parecía inmejorable, por el control que suponía respecto a la fórmula de juego a través de bookmakers. Parece que estos países y otros que rápidamente se acogieron al sistema apostaron a caballo ganador porque es la misma fórmula que ha venido desarrollándose desde entonces, con el PMU a la cabeza, por la que hasta no hace mucho se ingresaba en el mundo un 80% de lo apostado sobre las carreras. En su línea de innovador nato que hubiese hecho Oller en estos tiempos, pues posiblemente apreciando en su medida el juego a través de internet habría tomado posiciones en la acera contraria.

La verdad es que Oller debió de captar que las ganas de jugara eran inagotables en ese tiempo y en aquella ciudad, pues manteniendo su diversidad de negocios todos en activo, en 1893 años abre otro music-hall también de familiar nombre. Nada menos que el Teatro Olympia de París. No vamos a decir que La Bella Otero necesitara del favor de un contrato pero algo de química patriótica debió de funcionar en Oller, para contratar a la pontevedresa de Ponte de Valga, que en belleza, fama y artes, no exactamente interpretativas, iba sobradísima. Este lo-



Cartel de Toulouse-Lautrec para la recuperación de la fiesta de Carnaval de 1896.

Su esposa fallece en 1919 y él vive en París y pasa los inviernos en la Costa Azul hasta su muerte el 19 de abril de 1922. Sus restos descansan en el cementerio de Père Lachaise y sobre su tumba figura inscrito: *Su inteligencia igualó a su corazón.*



Tumba de Oller en el cementerio de Père Lachaise.

cal lo construye en el Bulevar Capucine, donde cuatro años antes había instalado la Montaña Rusa especialmente traída desde Londres, que al parecer entrañaba algún tipo de peligro.

En 1896, de sobra reconocida su capacidad para organizar cualquier tipo de actividad recreativa, recibe el encargo del Consejo Municipal de Paris de recuperar

una fiesta interrumpida hacía 25 años, Le Boeuf Gras, que se conocerá como Promenade de la Vache o Vachalcade y que, nombres aparte, representa la fiesta de Carnaval de Paris.

Sus negocios seguirían funcionando con total éxito hasta que las terribles e inmediatas secuelas de la I Guerra Mundial obligan a, digamos que, en el mejor de los casos, establecer un paréntesis. Fueron tantos los méritos acumulados a lo largo de su actividad que mereció el apelativo de "Napoleón del entretenimiento". Cuando el rey de España Alfonso XIII visitó oficialmente la capital francesa, fue expresamente nombrado por el ministro del interior galo para que acompañara al joven monarca, que precisamente sufriría en esa visita un atentado con explosivo,

sin consecuencias para su integridad, cuando su comitiva transitaba por la rue Rivoli. Es innegable su enorme contribución a una época como la "Belle Époque", que tuvo un especialísimo sello propio con un abrupto cierre. Sin la contribución de un Oller permanentemente innovador, creativo y atento a lo que pudiera representar un adelanto que contribuyera a sus proyectos, nada hubiera sido igual entonces, ni posiblemente después, porque la altura en que situó ese listón (que es relacionable con la grandeur, estar a la última o el permanecer en la cresta de las vanguardias), se constituyó en una señal de identidad muy arraigada en el espíritu francés del siglo XX.

Cuando esa contienda termina, Oller tiene 78 años y ya es tiempo sobrado para que sus descendientes continúen administrando el imperio recibido. Su esposa fallece en 1919 y él vive en Paris y pasa los inviernos en la Costa Azul hasta su muerte el 19 de abril de 1922. Sus restos descansan en el cementerio de Père Lachaise y sobre su tumba figura inscrito: *Su inteligencia igualó a su corazón.*